



¡Trata de arrancarlo, Mònica!

La necesaria entrevista que Mònica Terribas le hizo al presidente de la Generalitat José Montilla (TV3) repitió, casi calcado, el modelo habitual. Es un formato televisivo previsible en el que, de vez en cuando, se producen ráfagas de autenticidad. Ejemplo: la admisión, por parte del *president*, de errores de comunicación durante la crisis de la nevada y su resistencia a, según dijo, “recrearse en el pesimismo”. Este mismo mensaje, articulado con más energía y convicción, podría haber mejorado la trayectoria anímica del momento. Pero, lamentablemente, incluso para decir que se tienen problemas de comunicación se acaba reincidiendo en estos mismos problemas de comunicación.

Distante, incómodo, sometido a la presión de la responsabilidad y en un tono algo bajo, Montilla incluso se en-

casquetó pensando las respuestas, dejando angustiosos silencios en antena que me hicieron pensar en el desesperado “¡Trata de arrancarlo, Carlos!”, del logorreico Luis Moya.

Informativamente, el *president* aportó algunas explicaciones convincentes pero insuficientes para aplacar el recelo que se ha generado. A Montilla le ocurre algo contradictorio: la firmeza de sus convicciones no coincide con el tono en el que las manifiesta. Quizá por eso, Terribas se precipitó deliberadamente y no esperó a que terminase las respuestas, escarmentada por otras experiencias y reacia a dejarse arrastrar por la retórica envolvente de los políticos. Le interrumpió con más preguntas que, a su vez, generaban otras espirales de duda y de oficialismo hipnotizante. Después de haber visto unos cuantos capítulos de este formato, creo

que, pese a la expectación que concitó el capítulo del lunes, el modelo está acabado. A los dos les conviene buscar otra manera de profundizar en la actualidad desde una óptica responsable sin renegar de sus obligaciones respectivas de servicio al país (Montilla) y búsqueda de la verdad (Terribas). Cuando el servicio al país y la búsqueda de la verdad coincidieron fue cuando mejor funcionó la entrevista. No obstante, que lo más noticiable sea si Saura presentó o no su dimisión demuestra hasta qué punto tenemos –no sólo Montilla– problemas de comunicación. En resumen: el *president* apeló al optimismo y al trabajo y subrayó lo que se ha hecho bien. Pese a su buena voluntad, no pude evitar recordar lo que, en sus últimos años de vida decía mi padre cuando le preguntaban cómo estaba: “Dentro de la gravedad, bien”.